



## ■ Bloomberg Opinión

# La guerra de AMLO contra la energía verde sería perjudicial

● Con las decisiones del Presidente, la previsión es que la energía se volverá más sucia y más cara.  
—Por Shannon K O'Neil

Al reafirmar el control del Estado sobre los recursos naturales de México, el Presidente Andrés Manuel López Obrador está desacelerando una vez más la recuperación económica del país y su potencial de crecimiento a largo plazo. Sin embargo, por más tristes y predecibles que puedan ser sus acciones, el daño se extenderá más allá de las fronteras de México y afectará la capacidad del continente de acortar y fortalecer sus cadenas de suministro, abordar los efectos del cambio climático y regular la migración. En términos más generales, estas medidas retrasarán el proceso de integración del que depende el futuro de la región.

En 2013, la Constitución mexicana se abrió a la inversión privada en energía. Los campos petroleros en aguas profundas

y en tierra firme han generado miles de millones de dólares de compañías globales, incluidas Shell Plc, Chevron Corp., Exxon Mobil Corp. y BP Plc. El capital privado nacional e internacional se ha destinado a gasoductos, instalaciones de almacenamiento de gas y tiendas minoristas. Las estaciones de Exxon y BP ahora ocupan las esquinas comerciales de todas las ciudades, lo que ha erosionado el monopolio sobre Pemex. La inversión privada también ha transformado la generación de electricidad. A medida que el voltaje disponible se dispara, los continuos apagones de antaño dejan de afectar al sector industrial de México. Desde que asumió el cargo, López Obrador ha socavado sistemáticamente estos cambios.

Suspendió las subastas de nuevos campos petroleros, al tiempo que su Administración ha rechazado o revocado permisos para proyectos energéticos del sector privado y cancelado abruptamente contratos para otros.

En 2021, el Presidente hizo uso de la mayoría de su partido en el Congreso para aprobar la Ley de la Industria Eléctrica, lo que desencadenó una lucha legal y política continua, dado que la ley contraviene

las disposiciones constitucionales actuales al priorizar la energía generada por el Estado sobre la producción privada, a menudo más barata, más eficiente y más limpia. Como consecuencia, se produjeron cientos de amparos, en su mayoría exitosos. En respuesta, AMLO impulsó una reforma con la intención de anular los mercados actuales y devolver completamente la electricidad y la energía a manos del Estado. Cuando el proyecto de ley no obtuvo la mayoría necesaria de dos tercios en la cámara de Diputados en la votación, la venganza de AMLO no se hizo esperar. El presidente de su partido anunció que en el futuro bloquearían toda la legislación de la Oposición, y amenazó con procesar a los legisladores que votaron en contra de la reforma energética.

Además, el fracaso de la iniciativa no ha impedido que el Gobierno socave la inversión privada en el sector energético. Las concesiones serán aún más difíciles de obtener, las regulaciones aumentarán costos y nuevos obstáculos, y probablemente aumenten los cierres arbitrarios, lo que dejará a las empresas privadas en un limbo operativo. Traducción: la energía se volverá más sucia y más cara.

La atención de AMLO está ahora en el litio. México tiene una oportunidad histórica para expandir su alcance y dar la bienvenida a un conjunto más amplio de fabricantes.

El TLCAN es una forma de proteger a empresas particulares y algunas de las ganancias de las cadenas de suministro existentes en América del Norte, pero no reemplaza un clima de negocios atractivo ni preserva los beneficios de cadenas de suministro regionales sólidas para empresas y trabajadores en todas las naciones. Para eso, el Gobierno mexicano tendría que reconocer las ventajas que se derivan de los mercados abiertos y los lazos comerciales. Lamentablemente, esto parece poco probable bajo la Administración actual: la tragedia que se desarrolla en cámara lenta probablemente frenará el progreso de Norteamérica y arruinará las perspectivas de los mismos ciudadanos a quienes AMLO dice querer ayudar. ●